

Viviendo la pandemia en Conyers

Durante estos meses de la pandemia, se ha invitado a la comunidad a aceptar la adversidad y a abrazar nuestros valores monásticos básicos y nuestras prácticas religiosas más profundamente. Experimentamos un mayor sentido de la clausura, lo que genera un mayor sentido de estabilidad y unidad en la comunidad. Encontramos más oportunidades para la oración y la lectio divina sin distracciones, con horas adicionales para la adoración en nuestra pequeña sala capitular. Algunos de nosotros estamos llamados a aumentar la participación en el servicio comunitario.

Somos sensibles al hecho de que hoy estamos más protegidos que la mayoría de las personas. En nuestro condado local, muchos han dado positivo, por lo tanto, con gran cuidado tratamos de seguir los protocolos de seguridad cuando necesitamos salir y cuando recibimos entregas. No hemos salido a visitas médicas regulares, sin embargo, con la gracia de Dios y el cuidado y atención excepcionales brindados por nuestro personal de enfermería, no hemos tenido ninguna emergencia médica grave. Debido a la falta de viajes seguros, no hemos podido estar presentes personalmente en nuestras casas hijas en Venezuela.

Nuestro aislamiento, sin nuestros visitantes y participantes regulares en nuestra iglesia, nos hace más conscientes de nosotros mismos litúrgicamente como una comunidad de hermanos, sin embargo, muchos de nosotros extrañamos orar con nuestra comunidad extendida de visitantes en la Misa. Muchos de nosotros estamos preocupados por la familia y los amigos. Considerando el dolor que muchos fieles están experimentando hoy por no poder asistir a la Misa ni recibir los sacramentos nos lleva a una apreciación más profunda de nuestra propia vida sacramental. Nuestra exposición diaria a las voces afligidas en los salmos nos ha unido más íntimamente en la oración con los que sufren en el mundo.

Dado que lamentablemente hemos dejado ir a la mayoría de nuestros empleados debido a que tuvimos que cerrar nuestra tienda, casa de retiro y banco de alimentos, nos damos cuenta de la importancia de cada hermano para que el monasterio funcione sin problemas. Ha aumentado la participación personal de la comunidad en el cuidado de nuestros hermanos enfermos. También hemos sido bendecidos con la presencia de cuatro mujeres (dos hermanas visitantes de nuestra Orden y dos profesionales de la medicina) en nuestra enfermería. La fragilidad de nuestra comunidad debido a nuestra edad y otros problemas de salud nunca está lejos de nuestros pensamientos.

Este es un momento para la autorreflexión sobre cómo usamos nuestro tiempo, gastamos dinero y usamos las computadoras. Confrontar la realidad de la "escasez", nos hace no solo más agradecidos, sino también más reflexivos en la forma en que compramos y usamos los alimentos y otros artículos, como los productos de papel, que antes se daban por sentado. Los usos creativos de la tecnología nos han permitido llegar a la comunidad en general, utilizando videoconferencias en línea para dar conferencias de retiro, reunirnos con potenciales candidatos monásticos y dar dirección espiritual.

Esperamos el día en que podamos reabrir nuestra iglesia y nuestra casa de retiro a nuestros visitantes y volver a unirnos en la Misa de una manera renovada y más profunda. Vivir con alegría una vida simple y equilibrada puede ser un buen testimonio para nuestra sociedad en esta época de encierro social. Esta puede ser una experiencia llena de gracia para nosotros y para el mundo si todos aprendemos a abandonarnos a Dios y a lo que El nos esté diciendo. Todos oramos por un mundo pospandémico con un sentido renovado de comunidad interdependiente a la imagen de nuestro Dios Trino.